

## Educación médica 2020: explicitando las tensiones para entrar en la crisálida

**Dra. Viviana Navarro**

Viviendo el día a día a principios del año 2020 nos encontramos de pronto con el evento mundial que vino a cambiar nuestras vidas, vino a igualarnos y también a exponer abiertamente las desigualdades. Este es un ámbito referido a la Educación Médica y por lo tanto trataré de focalizar mis reflexiones en ese sentido.

Son diversas las tensiones que aparecieron en estos meses y variadas las soluciones que intentamos implementar o implementamos y muchas las que aún deberemos implementar.

¿Cómo reaccionaron las diferentes Facultades de Medicina ante esta crisis que alteró el status quo? Seguramente, todas, buscando la forma de seguir adelante, iniciando un proceso de Virtualización rápido que trajo consigo diferentes tensiones que trataré de simplificar en unas pocas.

La Primera tensión que apareció: ¿qué haríamos al virtualizar, una *Presencialidad asistida por Tecnologías* o una *Virtualidad pedagógicamente estructurada*? Aún en las facultades que incorporaron TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) hace muchos años, no todos los docentes estaban preparados para la segunda opción que requiere no sólo conocimiento sino también manejo de las tecnologías, del diseño instruccional, de las herramientas didácticas y de evaluación de las diferentes plataformas para lograr interacción, aprendizaje colaborativo y construcción de una comunidad de aprendizaje. Muchos docentes estuvieron más cómodos con la primera opción que requirió más que nada llevar lo que hacían en las aulas a lugares de encuentro como Zoom, Jitsi, Meet entre otros y utilizando las aulas virtuales como repositorios y no lugares de interacción y aprendizaje colaborativo. Por lo cual creo que mayoritariamente desarrollamos un modelo mixto y muy creativo que permitió que cada uno, desde sus posibilidades, siguiera el dictado y evaluación de las asignaturas. Sin embargo durante ese dictado surgió la Segunda tensión: ¿qué haríamos con las actividades prácticas?, pues inicialmente creímos que volveríamos antes de que finalizara el cuatrimestre pero no fue así; siendo que las Ciencias de la Salud requieren de ellas, nadie ha podido resolver este problema en toda su dimensión, en algunos casos aparecieron pacientes virtuales o el uso de la simulación virtual pero sabemos que nada reemplazará el contacto directo con los pacientes y el contexto sanitario del cual aprendemos los profesionales de la salud, como tampoco podremos certificar que los estudiantes hayan adquirido las competencias necesarias para, como dice a Delors<sup>1</sup>, *Aprender a hacer* como competencias que capaciten al individuo frente a los desafíos profesionales y que no pueden dissociarse de *Aprender a conocer* ejercitando la atención, la memoria y el pensamiento. Ni el *Aprender a vivir juntos* descubriendo al otro a partir de descubrirse a uno mismo, para ser capaces de ponerse en el lugar del otro, desarrollando empatía o el *Aprender a ser* para que el individuo tenga capacidad de pensamiento autónomo, crítico, juicio propio y responsabilidad profesional.

De todas las anteriores surge entonces la Tercera tensión, de cara al futuro inmediato: ¿cómo seguimos? Existen muchos interrogantes desde aquí, ¿qué debemos hacer?: ¿reformular nuestros planes de estudio?, ¿modificar nuestros programas?, ¿capacitar a todos nuestros docentes en TIC?, ¿incorporar las TIC a nuestras prácticas docentes?, ¿replantear las actividades prácticas en las

carreras?; ¿dejar de lado las clases teóricas e instalar más escenarios de discusión?; ¿trabajar con mayor rapidez en las integraciones curriculares, aquellos que aún no están integrados?, ¿tener planes que les permitan a los estudiantes elegir su camino de formación?, ¿replantear nuestro rol social?; ¿desarrollar comunidades de aprendizaje entre todos para socializar los aprendizajes, recibir feedback y validarlos?; ¿plantear estrategias más efectivas que les permitan a los estudiantes de Ciencias de la salud adquirir las competencias necesarias para desarrollarse como profesionales en el siglo XXI? ¿O todo esto y más? Ni siquiera planteo la posibilidad de que volvamos a la situación previa pues de ninguna manera sería posible, nosotros, el contexto sanitario y el mundo ya no somos los mismos.

En 2010 Najmanovich<sup>2</sup> hablaba de que: *“En las épocas de crisis se llevan adelante los debates sobre los “fundamentos” de las disciplinas, sobre la concepción del mundo que implican respecto del significado de los términos fundamentales utilizados y las decisiones metodológicas implicadas. Desde esta perspectiva, la crisis es una oportunidad debido a su alto fermento creativo, aunque también es un período de vértigo, angustia y confusión”*. ¿Qué actual no? Ya han pasado varios meses de ese momento inicial que generó angustia, incertidumbre y actividad febril, como la mayoría de las crisis lo hacen, ahora es momento de detenernos a reflexionar sobre lo aprendido, de hacer autocrítica interna y a nuestro sistema educativo. Si bien mucho se ha trabajado para poder seguir en marcha y mucho se sigue trabajando para planear la salida, este es un tiempo que nos da la oportunidad de formar la crisálida para iniciar la metamorfosis, una transformación que nos convierta en algo mejor de lo que éramos y de lo que somos y eso no puede hacerse sin detenerse a reflexionar.

Para realizar la metamorfosis, la oruga se encoge y la piel se abre, a partir de allí se formará la crisálida. ¿Qué significativo, no?, dejar la piel para poder formar la crisálida que la protegerá mientras se transforma. ¿No les parece que en estos meses hemos dejado la piel?

La crisálida parece, desde fuera, algo inanimado sin embargo dentro de ella se produce uno de los eventos más maravillosos de la naturaleza, una simple oruga que un tiempo antes se arrastraba está sufriendo cambios muy dinámicos que en unos días dejará emerger a través de una grieta de la crisálida a una mariposa; para salir la mariposa debe hacer mucho esfuerzo, eso va a asegurar que sus alas sean fuertes para volar, sale y al principio sus alas están mojadas y arrugadas, luego se secarán y se desplegarán para finalmente mostrar una bella mariposa. Dentro de nuestra crisálida debemos digerir nuestro cuerpo de conocimientos sobre la Educación Médica y lo aprendido en este tiempo, nuestros programas, estrategias didácticas y de evaluación, todo aquello de lo que estábamos seguros antes de esta experiencia, y comenzaremos a construir un nuevo esqueleto donde será necesario realizar muchas acciones que colaboren con el desarrollo de algunas habilidades necesarias en el estudiante del Siglo XXI; nuevas antenas que como a las mariposas nos ayuden a orientarnos en la migración hacia tierras desconocidas pero también a percibir la luz, alas que no teníamos y nos llevarán a otros sitios.

*...” La primera crisálida tuvo que soñar sus alas. En el fondo creo que siempre he confiado en ese poder nuestro para obrar el milagro de un cambio. Uno importante: duelos, posguerras, rupturas, heridas, tsunamis, crisis, desilusiones, pandemias, catástrofes, esos procesos capaces de llevarnos al punto de*

*deshacernos por completo como pobres orugas destinadas a arrastrarse por la tierra pueden inducirnos, al mismo tiempo a un fuerte renacer con una nueva capacidad: la de volar...*

*...El sueño de una crisálida es un sueño lleno de cosas. No es un sueño inactivo. Es un tiempo muerto en el que se opera un proceso solitario y milagroso..." (de El sueño de la crisálida por Vanessa Montfort<sup>3</sup>)*

## BIBLIOGRAFÍA

1. Delors, J. "Los cuatro pilares de la educación" en *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*, Madrid, España: Santillana/UNESCO. 1996 pp. 91-103.
2. Najmanovich D Epistemología y Nuevos Paradigmas en Educación. Educar y aprender en la sociedad-red. Rizoma freireano 2010 Nº 6 <http://www.rizoma-freireano.org/epistemologia-y-nuevos-paradigmas-en-educacion-educar-y-aprender-en-la-sociedad-red--dra-denise-najmanovich>
3. Montfort V El sueño de la crisálida. Primera Edición. Barcelona, España. Penguin Random House Grupo Editorial S.A 2019